

Oración: Soñando nuestra fraternidad

Queremos pedir hoy al Señor que venga y habite en nuestro mundo, que habite en nuestras comunidades, que renazca en ellas con toda su gracia, nos haga mujeres que invitemos con nuestra vida a la reconciliación, mujeres, sanadoras, constructoras de comunión fraterna.

Hoy queremos hacer resonar en nuestro corazón el sueño Congregacional en relación a nuestra vida fraterna. Continuamente nos estamos lanzando mensajes sobre lo que quieren ser nuestras comunidades. **(Entre varias Hnas. se pueden leer cada uno de los puntos).**

Nuestras comunidades quieren ser:

- Signos proféticos de comunión, alegría y esperanza, que anuncien la “belleza de la Iglesia” y denuncien las injusticias.
- De puertas abiertas, sencillas y acogedoras, generadoras de comunión fraterna, en y desde la experiencia de ser “pequeñas Iglesias”. Todas nos sentimos responsables de construirlas día a día, cultivando “encuentros significativos” y con un “estilo de relaciones” transparentes, de escucha, respeto mutuo, libertad, confianza.
- Cada vez más internacionales e interculturales; viviendo la unidad en la diversidad dentro y fuera de casa. Los gestos y actitudes humanizantes nos caracterizan, cultivamos la amistad y el respeto por la diversidad.
- Arriesgadas y abiertas al futuro, sin seguridades, libres, inculturadas y en constante diálogo y discernimiento. Viviendo desinstaladas, siempre en marcha, atentas a los nuevos caminos que el Espíritu nos abra
- **Se pueden añadir otros enfoques de vida comunitaria.**

Resonancias del texto repitiendo alguna palabra o expresión que más haya tocado a cada una, intercalando la antifona: “Danos Señor de tu luz, danos Señor de tu verdad, y llénanos de tu Espíritu de amor que nos hace comunidad”.

MOMENTO DE REFLEXIÓN:

GUÍA: El profeta Isaías apela a la utopía de la esperanza. La venida del Mesías marcará el inicio de una nueva creación, un mundo reconciliado, que Isaías describe con la imagen de un mundo en el que conviven en armonía los animales domésticos y los salvajes: **“Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos... La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey” (Is. 11, 6 – 7).**

Frente a esa visión idílica, de nuevo parece imponerse la realidad mucho más mediocre y conflictiva: la convivencia humana es siempre problemática, difícil; a menudo, la resistencia a aceptar y acoger la diversidad del otro lo excluye del propio horizonte o incluso lo convierte en amenaza potencial. Pensemos, por ejemplo, en nuestras

comunidades, en el tipo de relaciones que entablamos con nuestras actitudes concretas en la convivencia de cada día; pensemos en los inmigrantes presentes en nuestras ciudades, no son pocos los que ven en ellos una amenaza. Sin embargo, desde el Evangelio, el otro nunca podrá ser contemplado como una amenaza: el otro, mi hermana de comunidad, el inmigrante, etc..., es alguien que posee la misma dignidad humana que yo, porque comparte conmigo la condición de hijo de Dios, porque en definitiva es parte de mí mismo Cuerpo, es Iglesia. El otro es don y riqueza que me completa, no amenaza para mi seguridad. Por ella, la actitud cristiana y palautiana ante nuestros hermanos ha de ser la acogida fraterna y el servicio solícito. La esperanza, que aspira a un mundo más fraterno.

Se invita a hacer preces espontáneas, surgidas de la lectura recién realizada. A cada petición respondemos: “Señor, recrea nuestra fraternidad”.

Dentro de un silencio “fuerte” escuchamos a Francisco Palau: Carta 7 (Escritos pág. 1000) Se puede hacer resonancia.

GUÍA: Para finalizar este momento orante, juntos pediremos el don de la fraternidad.

RECREAR NUESTRA FRATERNIDAD (Oración recitada por todas)

Jesucristo, cimiento de unidad y constructor de la fraternidad, envíanos cada mañana una ráfaga de tu Espíritu, derriba los muros de separación levantados por el egoísmo, el orgullo y la vanidad.

Aleja de nuestras comunidades las envidias que siembran discordias, los protagonismos que no permiten trabajar en comunión. Líbranos de las inhibiciones, de los miedos paralizantes, sosiega los impulsos y cólmanos de serenidad.

Haz surgir en nuestras relaciones fraternas corrientes sensibles y cálidas para que nos perdonemos y nos comprendamos, nos estimulemos y nos celebremos como miembros de un mismo Cuerpo, de una misma familia.

Retira de nuestro camino las rivalidades y aversiones rompe los bloqueos para que seamos unas con otras abiertas y leales, sinceras y veraces. Crezca la confianza como árbol frondoso a cuya sombra todas nos sintamos felices.

Así seremos ante el mundo el argumento sensible y profético de que tú, oh Jesús, estás vivo, de que tu Iglesia Misterio de comunión, se desvela con toda su belleza, entre nosotras.

Amén - cantado.

